

TEXTO

	DERECHO AL ATROPELLO	
1	Si usted se queda quince horas atrapado por la nieve en una carretera, le queda un consuelo. Leve, pero consuelo. La indignación generalizada por la ineficacia que ha permitido una situación tan intolerable, la reivindicación de que la red de comunicaciones de un país desarrollado es incompatible con tamaña desorganización.	1
5	El reconocimiento de que, como ciudadano, debe ser rescatado inmediatamente. En definitiva, que es usted un tipo con derechos, tal y como suponía y esperaba, y que son unos impresentables o unos calamitosos servidores públicos quienes le han abandonado quince horas en la autopista	5
10	Pero quédese usted atrapado tres, siete o quince horas en un aeropuerto, que se habrá convertido en un auténtico paria, desprovisto por completo del más mínimo de esos supuestos derechos ciudadanos que le acompañan. Ni siquiera tendrá el consuelo de la indignación solidaria, no sé si porque las víctimas de los aeropuertos están dispersas, y toda movilización social, incluida la de la indignación, necesita de organización. O porque pervive aún una trasnochada imagen elitista del viajero de avión, cuando se ha convertido en una de las víctimas más abusadas del derecho a la huelga.	10
15	Un derecho a la huelga convertido en derecho al atropello, sin que nadie, líderes políticos, instituciones, organizaciones cívicas, parezcan dispuestas a mover un solo dedo para regularlo de una vez y acabar con el derecho al atropello. Lo digo esta vez por esa huelga de celo de los pilotos de Iberia que no es oficialmente huelga, o sea, que a usted le dejan tirado pero no le dejan oficialmente tirado. O por esa increíble casualidad que provocó ayer la baja simultánea de siete controladores de Barajas. De tal forma que ayer se quedó doblemente tirado por dos fenómenos paranormales, una huelga fantasma y una epidemia sobrenatural.	15
20	Cierto que es enormemente difícil compaginar el derecho de huelga con el derecho de los ciudadanos a no ser maltratados. Ciertamente que los pilotos o los controladores tienen derecho a la huelga. Y cierto también que ya está bien de que los ciudadanos se conviertan en rehenes de los huelguistas.	20
25		25
	EDURNE URIARTE, ABC, sábado 03-01-2009	